

poco que habían dejado los rayos y el pedrisco. Apenas comenzaban las plantas á reverdecer, cuando los gusanos, aves y langosta las devoraban, viniendo á colmar todas estas calamidades el desarrollo de la peste. Los régulos de Xalisco, parientes de Topíltzin, se unieron á la parte tolteca, su enemiga, marchando juntos contra Tollan, que, tras reñidos combates, en que peleaban *Tecpancaltzin*, *Topiltzin* y la misma *Xóchitl*, fueron vencidos y muertos, escapando tan sólo *Pochotl*, que huyó á los desiertos de Nonoalco; y más tarde formó parte de la nobleza texcocana y mexicana. Tal fué el triste fin de la monarquía tolteca, cuya destrucción acaeció el año 1116 de nuestra era, después de 449 años de existencia.

El resto de la nación se dispersó, yendo unos á Yucatán y Onohualco (Tabasco), y otros hasta Guatemala.

Fueron los sacerdotes tolteca, personificados en Huemán, los inventores del *Tonalamatl*, libro ritual de doscientos sesenta días en que se calculaba y expresaba el curso de la estrella *Quetzalcohuatl*, dividido en veinte trecenas; escribieron también en jeroglífico el *Teamoxtli* ó *Libro divino*, en el que consignaron sus peregrinaciones, acontecimientos políticos, descubrimientos artísticos, creencias religiosas y culto de sus dioses.

De la lengua que ellos hablaban nada se sabe con certeza: unos sostienen que era la nahuatl, y por ello niegan sea una nacionalidad histórica, y otros afirman usaban la maya.

Un hecho bien notable, poco há descubierto, viene á hacer esta cuestión más ardua, y es el haberse encontrado en las ruinas de la antigua Tóllan un fragmento de una concha labrada con una inscripción en jeroglíficos mayas.

CAPÍTULO V

Chichimecas.—Origen, emigración, y costumbres.—Amaquemecan.—Acheamtzin.—Xólotl.—Nepohualco.—Emigración.—Nuevas tribus.—Emigrantes de Teoculhuacán.—Acolhua.—Nopáltzin.—Tlotzin.—Pochotl.—Quinantzin.—Protección á los nahua.—Tezococ ciudad capital.—Techotlatzin.—Lengua chichimeca.—Ixtlixóchitl.—Tezozomoc.—Sujeción de los alcohua al rey de Atzcapotzalco.—Nezahualcóyotl.—Sus desventuras.—Muerte de Tezozomoc.—Tayautzin

Sucesores de los Tolteca en el dominio de la parte central de México fueron los Chichimeca, tribu de raza é idioma diferente á los aludidos y de civilización muy inferior á la de ellos. Comparables más bien por sus costumbres á los Othomíes, los mapas *Tlotzin-Quimatzin* nos los representan viviendo en cuevas, llevando vida nómada y sustentándose de la caza, aprovechando en rudimentario vestido los despojos de animales, comiendo mezquites y bebiendo pulque. Los hombres andaban casi desnudos; usaban brazaletes, collares, guirnaldas de roble con plumas de águila y otros adornos, según las circunstancias y épocas.

Las mujeres vestían un poco mejor, y en materia de dijes y adornos eran más parecas que los hombres. Se casaban éstos con una sola mujer y no había de ser pariente suya. No tenían ídolos ni templos; tributaban culto, al aire libre, al *Sol-padre* y á la *Tierra-madre*,



Costumbres chichimeca, según el Mapa *Tlotzin*.

á quienes ofrecían las primicias de la caza. Cuando moría algún jefe lo enterraban en su palacio, y á los demás en sus respectivas casas.

Á estos chichimecas primitivos sucedieron otros que con ellos se incorporaron, originarios también del Norte y de un lugar llamado *Amaquemecan*. Según la tradición, tuvieron una monarquía de 13 reyes, con duración de 2.515 años, antes de emprender su peregrinación hacia México.

El año 1115 ocupó el trono de Amaquemecan el rey *Achcautzin*, compartiéndolo con su hermano *Xolotl*; mas éste, por disgustos y ambición de mando, se separó de aquél y emprendió con los suyos una peregrinación en pos de nuevas tierras, arribando á *Tóllan* al cabo de dieciocho meses de camino.

Desolación y ruinas era ya entonces aquella hermosa ciudad, y quizá por eso presto la abandonó y continuó su caminata por Cempoallan, Oztoc y Teotihuacán hasta asentarse definitivamente en Tenayocan, tres leguas al Norte de México, por haber encontrado allí muchas cuevas para morada de su pueblo. Desde ese lugar se fueron extendiendo por gran espacio de terreno, atrayendo á sí á los restos de la nación tolteca que por esos sitios vagaba, y de ellos recibieron instrucción, cultura, maneras sociales, táctica de buen gobierno, hasta alcanzar el alto grado de ilustración que más tarde veremos poseyeron.

Tenayocan se llamó también *Nepohualco* (numeración ó cuenta), pues se dice que allí pasó revista Xolotl á su gente, ordenando que cada uno de ellos arrojase una piedra y al cabo de esto quedaron hacinadas en grandes montones.

Hacia 1192 comenzaron á llegar nuevas tribus, unas salvajes y otras semicivilizadas, y todas se presentaban á Xolotl pidiéndole tierras que éste les concedía bajo especiales condiciones, formándose así una confederación de que formaba el centro y cabeza el Rey chichimeca.

Fueron estas tribus los *Xochimilca*, *Chalca*, *Tecpaneca*,

Colhua, *Tlahuica* y *Tlaxcalteca*; los primeros fundaron la ciudad de Xochimilco al Sur del Lago de Chalco; los segundos á Chalco, al Oeste del mismo lago; los terceros á Teepán; los Colhua á Colhuacán; los Tlahuica á Tlahuicán, y los Tlaxcalteca á Poxhautlán, en la margen oriental del lago de Tezcoco.

Pronto organizaron ciudades y señoríos, y presto también surgió entre ellos la discordia y las rivalidades, al grado que los Tlaxcaltecas se retiraron al territorio de Tlaxcallán, á la vez que las monarquías colhua y tecpaneca se ensanchaban.

El año 1168 llegaron nuevos inmigrantes, originarios como los anteriores de un lugar llamado *Teoculhuhucán*, cerca de Amaquemecan, acaudillados por tres capitanes, cuyos nombres eran *Acohualtzin*, *Chiconcuauhtli* y *Tzontecomatl*. Aunque un poco alarmados, les recibieron de paz los chichimecas y el Rey les hizo buena acogida, al grado de casar á su hija mayor *Cuetlaxochitl* con *Acolhuatzin*, y la menor *Chihuāxochitl* con *Chiconcuauhtli*. De trascendental y benéfica importancia para los chichimecas fueron estos enlaces, pues los recién venidos siendo de muy superior civilización á ellos, acabaron de domar la rusticidad chichimeca, ya algo desbastada por los toltecas, y al fusionarse ambas razas quedó formada la que desde entonces se llamó *Acolhua*.

Los últimos años de Xolotl fueron bastante agitados, por haber tenido que sofocar conspiraciones, reprimir desórdenes y desbaratar maquinaciones contra su propia persona, toda vez que se dió el caso de que un grupo de sus descontentos súbditos atentasen contra su vida inundando para ello el jardín donde dormía al pie de unos corpulentos árboles.

Antes de morir repartió una parte de sus dominios, y por ello *Atzacapotzalco* quedó al príncipe Acolhuetzin, *Xalcotán* á Chiconcuauhtli y *Coatlinchán* á Tzontematl. Se asegura que

falleció el año 1236, á la edad de ciento ochenta á doscientos años, y después de haber reinado ciento doce.

Nopáltzin, su hijo, le sucedió en el trono, reinando treinta y dos años, al cabo de los cuales murió en Tenayocan, el año 1263. Los más notables acontecimientos de su gobierno fueron la llegada de los *Méxica* á Chapultepec, una guerra que sostuvo contra el rebelde señor de Tolantzinco, al que venció, y el engrandecimiento de la ciudad de Atzacapotzalco, que tan funesta debía ser á sus herederos.

Ascendió al poder *Tlotzin-Pocholl*, su hijo, y murió en 1298. Fué éste un rey pacífico, religioso y buen gobernante; procuró civilizar más y más á su pueblo, inclinándolo á la vida agrícola y combatiendo sus costumbres vagabundas. Logró se dedicaran al cultivo de la tierra la casi generalidad de sus súbditos.

Le sucedió su hijo *Quinantzin*, en cuya coronación por vez primera se observaron ciertas ceremonias de fausto y lujo, y entre ellas fué la de hacerse llevar en andas hasta Tezcoco. Dispensó bastante protección á los Nahuas, y esto disgustó á sus súbditos, que al fin se rebelaron acaudillados por *Tenancacalzin*, al que la fortuna no favoreció y tuvo que huir al Norte. Como representante suyo en la contienda quedó *Acolhua*, el que alcanzó ventajas y acrecentó sus dominios de Atzacapotzalco, con parte del territorio chichimeca; fué vencido más tarde por *Quinantzin*, que no solamente recuperó sus perdidos dominios, sino que llegó á ocupar á Atzacapotzalco.

El año 1324 trasladó *Quinantzin* la capital chichimeca á la ciudad de Tezcoco, sin dejar su predilección por los nahuas y sus cosas, no obstante los pasados contratiempos; volvió por tal motivo á encenderse la guerra civil, que atendió y reprimió esta vez pronta y fácilmente. Estas guerras favorecieron mucho al adelanto de los chichimecas, que al fin olvidaron sus costumbres aventureras y se convirtieron en

nación sedentaria y pulcra. Murió *Quinantzin* en el bosque de Tetzotzinco el año 1357.

Ascendió al poder su hijo *Techotlalatzin*, que siguió la misma política de su padre, y como muy notable disposición suya debemos mencionar el haber ordenado *la supresión de la lengua chichimeca*, como idioma oficial, y sustituyéndola por la *nahua*.

Vemos así cómo al cabo de los años la influencia nahua se sobrepuso, al grado de cambiar idioma, costumbres y aun la capital del reino. Puede considerarse este reinado como el de mayor apogeo bajo la dinastía chichimeca y el que inició también un verdadero servicio público, civil y administrativo. Para ambas cosas fundó el Rey tres Consejos: uno civil, compuesto por la nobleza, para los negocios de Estado; otro militar, de jefes superiores militares, para asuntos de guerra, y un tercero, de hábiles financieros, para la administración de la hacienda pública.

Si la política interior prosperó y dió ópimos frutos, no aconteció lo mismo con la exterior, que no fué bien atendida, pues vemos á los *Méxica* ensanchar su poderío y á los *Tecpaneca* hacer lo mismo, hasta el grado de inspirar serios temores al rey chichimeca. Este, no obstante lo dicho, tuvo la poca previsión de fraccionar su monarquía en 47 señoríos; desafortunada medida cuyos pésimos resultados pronto veremos.

Al cabo de cincuenta y dos años de mando, murió este rey, el año 1409.

Le sucedió su hijo *Ixtlixóchitl*, joven de bellas prendas, que apenas contaba diecinueve años de edad, y al que tocó recoger el amargo fruto de la poca previsión política de su padre.

El fraccionamiento de la monarquía entre tantos caciques dió por resultado el desarrollo de ambiciones en éstos, y alimentadas ellas por *Tezozomoc*, rey de Atzacapotzalco, pronto dieron su resultado. Comenzaron por negarse á asistir á la

coronación del nuevo rey, y á ello siguió la rebelión descarada, que acaudilló Tezozomoc. Tres años duró la contienda, al cabo de los cuales la pericia y disciplina de las tropas acolhuas vencieron la superioridad numérica de los sublevados, viéndose éstos obligados á pedir la paz, que, como veremos adelante, sirvió tan sólo para que el pérfido señor de Atzacapotzalco alcanzara sus perversas miras.

Ixtlixóchitl fué indulgente y confiado en demasía, concediendo perdón general y gracia de la vida á todos los jefes enemigos, aunque luego sintió los efectos de ello; pues habiendo mandado á *Acatlotli*, uno de sus nobles, á recibir en representación suya el homenaje ofrecido por los feudatarios vencidos, éstos, faltando á la fe jurada, le apresaron y llevaron ante Tezozomoc, el que mandó asesinarle vilmente.

Aprovechando el tiempo, marcharon desde luego sobre Tezcoco, constriniéndola con apretado sitio, que resistió durante cincuenta días, y habría podido soportarlo más tiempo si uno de los privados del rey y general de sus ejércitos, llamado Toxpilli, no hubiese traidoramente entregado á los sitiadores uno de los barrios más importantes de la ciudad, con lo cual ésta cayó en manos del enemigo.

En tan angustiada situación envió Ixtlixóchitl á los de Otompán un mensaje, con su fiel amigo *Coacuecuenotzin*, para que les recordase los beneficios que él les había impartido, les invitase á volver á su obediencia y le auxiliasen en tan terrible aprieto. Con un valor y abnegación espartana cumplió aquel valiente su comisión, presentándose á los de Otompán en el día de *tianquiz*; mas aquellos menguados, bien aleccionados por los Tecpanecas, no solamente desoyeron sus razones, sino que tuvieron la cobardía de arrojarle sobre el emisario y despedazarle, no obstante la resistencia con que les rechazó.

Después de tan lamentable suceso se vió obligado el Rey, con su hijo *Nezahualcóyotl* y algunos de sus fieles capitanes,

á ocultarse en la barranca de *Queztlachac*, y hasta allí fueron á perseguirle sus enemigos.

Comprendió Ixtlixóchitl su inevitable captura, y antes que permitirla prefirió salir al encuentro de ellos, teniendo antes el cuidado de ocultar á su hijo entre el follaje de un copudo capulín.

Pronto los encontró y trabó con ellos desigual y temeraria lucha, en la que sucumbió heroicamente el 24 de Septiembre de 1418, pasando su corona y reino al señor de Atzacapotzalco.

Era éste hijo de *Acolhua II* y nieto del primero del mismo nombre, fundador del reino de Atzacapotzalco. De carácter ambicioso y muy astuto, empleó cuantos medios tuvo á su alcance para engrandecer la herencia de su abuelo y darle estabilidad. Después de la victoria se hizo coronar rey en medio de grandes fiestas, poniendo á precio la cabeza de *Nezahualcoyotl*. Hinchido de vanidad y soberbia, mandaba á sus verdugos que interrogasen á los niños menores de siete años para que dijese quién era su rey, y si estos inocentes respondían que *Ixtlixóchitl* ó *Nezahualcoyotl*, al punto se les degollaba.

Fraccionó el territorio chichimeca, quedando como su capital Atzacapotzalco, y dió á Tezcoco á los Méxica, sus aliados en la guerra, é impuso á los vencidos humillantes gabelas y onerosos tributos.

Nezahualcoyotl entretanto vagaba por los bosques, afrontando miserias y peligros mil, hasta llegar el caso de que, desfalleciendo por la sed, pidiese un poco de agua á una mujer, y reconociéndole ésta, lo delatase á grandes voces, teniendo que matarla para hacerla callar.

Perseguido incesantemente, cayó al fin en manos de sus enemigos, quienes lo llevaron ante *Teoteotzintecutli*, rey de Chalco, y éste le condenó á ser descuartizado vivo en el próximo *tianquiztli*. Crimen tan horrible no llegó á efectuarse gracias á la abnegación de *Quetlalmaca*, que se intro-

dujo en la prisión y cambiando sus vestidos por los del príncipe y ocupando su lugar, facilitó su evasión, sufriendo la pena reservada á su señor.

Todavía vivió errante cuatro años después Nezahualcóyotl, al cabo de los cuales los Méxica se interesaron por él, y al presentar al tirano Tezozomoc un cuantioso regalo consiguieron que éste perdonara al proscrito y perseguido, y le concediese, bajo pena de vida, vivir confinado en Tenochtitlán y Tlaltelolco. Al cabo de dos años volvieron los mismos á interesarse por él y obtuvieron se le concediese vivir en uno de sus palacios de Tezcoco llamado *Cilan*, desde donde en aparentes quietud é indiferencia arregló una liga contra Tezozomoc. En aquel tiempo era ya este muy anciano, al grado de ser necesario tenerlo en una cesta con algodón, pero siempre tan malvado y cruel que desde allí ordenaba iniquidades mil, que sólo terminaron con su muerte, acaecida el 24 de Marzo de 1427, después de haber reinado ciento ochenta y nueve años.

Dejó de heredero á su segundo hijo, llamado *Tayautzin*, con agravio de *Maxtla*, su primogénito, el que no conforme con ello se apoderó del trono.

CAPÍTULO VI

Maxtla. — Muerte de Tayautzin. — Triste suerte de Chimalpopoca. — Itzcoatl. — Alianza con Nezahualcóyotl. — Acciones heroicas de Motecuhzoma y Maxtla. — Muerte de este y fin de su reino. — Coronación de Nezahualcóyotl. — Partición del territorio teapaneca. — Alianza nahoa. — Gobierno de Nezahualcóyotl. — Sus poesías, carácter y muerte.

Era *Maxtla* digno hijo de Tezozomoc, pues á un carácter áspero y duro, reunía una excesiva crueldad.

No pudo *Tayautzin* resignarse con la usurpación de su hermano, y empeñó en su favor á *Chimalpopoca*, rey méxica, para lograr matar á *Maxtla*. Para tal fin mandó edificar

un palacio y se convino en invitar á *Maxtla* para el estreno, y matarle en la fiesta. Por aviso del enano *Tetontli* llegó á noticias de él este complot, y sin inmutarse ni tomar aparentemente precaución ninguna, se presentó de improviso en la fiesta, acompañado de algunos señores tecpanecas, los que asesinaron á *Tayautzin*. Después de varios ultrajes inferidos al monarca méxica, envió tropas á *Tenochtitlán* á que aprehendiesen á *Chimalpopoca*, el que, encerrado en una jaula de madera fué transportado á *Atzcapotzalco*; allí, lleno de rabia y tristeza, puso fin á sus días colgándose con su maxtla de los barrotes del *cuauhcalli* en que estaba encerrado.

Los Méxica nombraron rey á *Itzcoatl*, y *Maxtla* se negó á reconocerle, volviendo á la vez á perseguir á *Nezahualcóyotl*. Por más que el Rey mexicano y el Príncipe tezcocano se viesen con desconfianza y mala voluntad, por el auxilio que los Nahuas dieron á Tezozomoc contra *Ixtlixochitl*, llegaron á ponerse de acuerdo y á formalizar una alianza, mediante la intervención de *Motecuhzoma Ilhuicamina*, general en aquel tiempo de gran prestigio, constituyéndose así la base y principio del gran poder mexicano y tezcocano.

Desde luego se dió principio á las hostilidades contra *Maxtla*, y fué *Cuauhtitlan* la primera de sus ciudades que cayó en poder de los aliados, coincidiendo ello con la separación de *Atzcapotzalco*, de los Acolhuas pacíficos. En persecución de ellos mandó el Rey parte de sus tropas, mas con tan mala suerte, que fueron sorprendidos y muertos á palos todos los que la formaban, generalizándose así una rebelión.

Preparados y deseosos de una batalla decisiva, se avistaron los dos ejércitos muy cerca de la ciudad de México, marchando el ejército tecpaneca al mando de *Maxtla* y el mexicano á las órdenes de *Itzcoate* y *Nezahualcóyotl*. Se empeñó la acción con denuedo por ambas partes, y al cabo de cierto tiempo, desorganizados los Méxica, imploraban